

3/mayo/06  
155

22

PERSONAJES

1. Narrador-
2. Fray Puerta ( Fray Gil )
3. Fray Bernardo ( Fray Bautiso )  
Padre Superior
5. Fray Sancocho ( Fray Talán )
6. Marcelino
7. Fray Malo ( Anciano )
8. Jesús
9. Alcalde

108 2530

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

mdsrs ca

**MARCELINO PAN Y VINO**

ORIGINAL DE JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ SILVA  
ADAPTACIÓN TEATRAL: JUAN R. GONZÁLEZ

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

ESCENA 1

VISITA AL ALCALDE

(Se presenta en la escena una oficina del Alcalde y tres monjes)

NARRADOR: HACE CASI CIEN AÑOS, TRES FRANCISCANOS PIDIERON PERMISO AL SEÑOR ALCALDE DE UN PEQUEÑO PUEBLECITO PARA QUE LES DEJASE HABITAR, POR CARIDAD, UNAS ANTIGUAS RUINAS QUE ESTABAN ABANDONADAS A UNAS DOS LEGUAS DEL PUEBLO, EN TERRENOS DE LOS CUALES ERA PROPIETARIO EL MUNICIPIO. EL ALCALDE, HOMBRE PIADOSO, ACCEDIÓ A ELLO POR SU PROPIA CUENTA SIN CONSULTAR PARA NADA CON LOS CONCEJALES. PARTIERON LOS FRAILES NO SIN BENDECIR A SU CAVILAR SOBRE COMO HACER ALLI EN SEGUIDA UN REFUGIO PARA PASAR LA NOCHE.

(Se escucha el canto de un gallo, se acerca una mujer con una canasta, la coloca en la puerta y sale)

(Aparece el Fray Puerta y se encuentra con la canasta)

FRAY PUERTA: (Se dirige a tocar las campanas) ¡Hay Dios mío, pero que bueno es dormir! El Señor sabe que sólo trabajamos 8 horas y descansamos 12 horas. (Canta) ¡Alegre la mañana que nos habla de Dios, alegre la mañana! (Camina y da un tropesón con la canasta)

¡Hay que dolor, hay que dolor! Pero, ¿quién sería el animal que se tropesó?... ¡hay si fui yo! Digo quién sería el que dejó esa canasta en el medio, debe ser de comida.  
"Gracias Señor por tu gran corazón" Hace tanto tiempo que no se come comida de verdad.  
(Toma la canasta)

-Por el peso, debe ser como un lechón, creo que lo cocinaremos con vino, ¡ay, no puedo esperar! ¡Que banquete, que banquete! (Abre la canasta y se da un susto)

-Pero, Dios mío, ¿qué es esto? Yo sabía que esto iba a suceder, pero que bandidos son estos monjes, yo que los creía tan santos!

-Parece que alguien no pudo soportar el hambre. (Piensa) Debo llevarlo al Padre Superior para que se conozca esta situación. (Piensa)

-Pero, y si creen que es mío, ¡no eso no, eso no puede ser! Debo tener mucho valor para llevarlo ante el Padre Superior. (Van llegando los frailes y tratan de ver qué hay en la canasta)

-¡Buenos días! Fray Bernardo.

FRAY BERNARDO -Pero, ¿qué tenemos en esa canasta? (Intenta ver)

FRAY PUERTA -(Se aleja muy nervioso) No es nada, es, es, un, un, lechón; un bebé lechón.

FRAY BERNARDO -Pero que buena idea para la gran fiesta de nuestro patrón, San Francisco.

FRAY PUERTA -Sí, eso es una buena idea, muy buena.

FRAY BAUTIZO -Yo no puedo esperar a ver en mis manos a ese animal.

FRAY PUERTA -No. (Se aleja), pero tú eres loco, es, es un pecado!

FRAY BAUTIZO -Yo no entiendo nada, bueno eso debe ser el hambre, hace dos semanas que sólo se come pan duro. ¡Perdóname mi Dios porque me quejo tanto, hay otros que no tienen nada de comer! (Sale)

EN LA OFICINA DEL PADRE SUPERIOR. (Tocan a la puerta)

PADRE SUPERIOR -(Orando de rodillas) Pase.

FRAY PUERTA - ¡Padre Superior, Padre Superior, hay un gran problema!

PADRE SUPERIOR -Pero ¿qué le sucede a usted hermano?

FRAY PUERTA -No Padre Superior, no es a mí, no es mío, se lo juro.

PADRE SUPERIOR -Pero no se ponga tan nervioso, o ¿es que usted esconde algún pecadito, hermano? ¿No será eso?

FRAY PUERTA -¿Pecadito? Mírelo por usted mismo.

PADRE SUPERIOR -(Destapa la canasta y cae sentado en la silla, lo mira y se para)

FRAY PUERTA -No es mío, no es mío.

PADRE SUPERIOR -Pero, si es un niño (lo mira) Sí, es un niño pues tiene sus...

FRAY PUERTA -Claro que es un niño.

PADRE SUPERIOR -Pero cómo sucedió esto? No me diga que es obra del Espíritu Santo.

FRAY PUERTA -Yo no sé.

PADRE SUPERIOR -No me va a decir que usted no sabe nada.

FRAY PUERTA -Pero déjeme explicarle...

PADRE SUPERIOR -Pero si no es de usted, debe ser de alguno de los hermanos. Esto amerita una reunión de comunidad. (Se tocan las campanas y van llegando cada uno de los frailes.)



PADRE SUPERIOR -Los he mandado a llamar pues quiero saber qué ustedes saben de esto.  
(Señala a la canasta)

FRAY BERNARDO -Yo sé todo (Todos se asombran)

(FRAY PUERTA SE DESMAYA DEL SUSTO)

FRAY BERNARDO -Eso es del Fray Puerta, yo lo vi cuando traía a ese cerdo.

PADRE SUPERIOR -¡Pero hermano, cómo lo va a llamar de esa forma!

FRAY BERNARDO -Bueno así me dijo Fray Puerta que se llamaba.

PADRE SUPERIOR -Pero si eso es un niño (Todos se asombran, unos se desmayan).

FRAY PUERTA -Pero¿qué me ha pasado, dónde estoy?

FRAY BERNARDO -¿Con que era un cerdo, hermano?, has pecado, has pecado.

FRAY PUERTA -No es lo que ustedes se imaginan, yo esta mañana fui a abrir la puerta y a tocar la campana, cuando tropecé; casi me mato cuando me tropecé con la canasta.

TODOS: Entonces eso era.

FRAY BERNARDO -Qué vamos a hacer con el cerdo, digo con el niño. No podemos tenerlo aquí.

FRAY SANCOCHO -Bueno, lo que hay en la cocina es pan duro.

FRAY PUERTA -Pero tú eres loco.

FRAY GIL -Pero ustedes fueron niños,¿no se acuerdan de lo que comían los niños?

PADRE SUPERIOR -Fray Gil, vaya al pueblo para que hable con la gente y le cuenta lo que ha pasado y pregunte si alguien sabe algo.

FRAY SANCOCHO -Bueno¿y qué le vamos a dar de comer? Ese pan ni con dos semanas se ablanda.

PADRE SUPERIOR -Debemos encontrar a sus padres y devolverlo.

FRAY BAUTIZO -Padre,¿Y no deberíamos bautizarlo antes?

PADRE SUPERIOR -Bueno, esa es una buena idea. Se quedará aquí hasta que el pequeño sea por lo menos cristiano. (Se dirigen en procesión a la capilla)

FRAY BAUTIZO -Pero,¿y que nombre le pondremos?

PADRE SUPERIOR -Debe ser el de San Francisco.

FRAY BAUTIZO -¿No le parece a nuestra paternidad que le debemos poner el nombre del Santo del día?

PADRE SUPERIOR -Busquemos en el calendario qué santo es hoy.

FRAY PUERTA -Se llamará Marcelino.

FRAY SANCOCHO -Pero, ¿y qué le daremos de comer?

FRAY PUERTA -Podemos pedir una cabra prestada y con su leche lo alimentamos.  
(Salen cantando)

NARRADOR -ASI AMANECIÓ EL SIGUIENTE DIA Y HABRIAN DE AMANECER MUCHOS MÁS, PUES, PESE A LOS DESEOS FORMALES DEL PADRE SUPERIOR, NO SE SABIA CÓMO SIEMPRE OCURRIA ALGO QUE IMPEDIA LA SALIDA DE MARCELINO DEL CONVENTO. UNAS VECES ERA QUE ALGÚN FRAILE TRAIA NOTICIA DE QUE ANDABA BIEN ENCAMINADA UNA GESTIÓN PARA QUE CIERTA FAMILIA SE ENCARGASE DE LA CRIATURA: OTRAS, QUE ALGÚN VECINO DE LOS POBLADOS DEL CONTORNO, ENTERADO POR LOS FRAILES DE LA EXISTENCIA DEL NIÑO, SE ACERCABA HASTA EL CONVENTO Y CON TAL PRETEXTO LES HACIA MERCED DE ALIMENTO PARA CUIDARLES EN LA CRIANZA. POR AQUELLOS DIAS ENFERMÓ Y MURIO EL HERMANO PORTERO, NO SIN HABER SUPLICADO ANTES A LOS FRAILES, SUS HERMANOS, QUE SE QUEDASEN CON EL CHICO PARA SIEMPRE Y LO EDUCASEN EN EL SANTO TEMOR DE DIOS E HICIERAN DE ÉL UN BUEN FRANCISCANO. EN FIN, COMO HABIAN EMPEZADO A PASAR LOS DIAS COMENZARON A PASAR LAS SEMANAS Y AUN LOS MESES, Y MARCELINO, CADA VEZ MÁS DESPIERTO, ALEGRE Y HERMOSO, SEGUIA EN EL CONVENTO, CRIADO CON LA LECHE DE LA CABRA Y UNAS SABROSAS PAPILLAS INVENTADAS POR EL HERMANO COCINERO. PASADO UN AÑO, Y APROVECHANDO UN VIAJE, EL PADRE SUPERIOR LOGRÓ AUTORIZACIÓN DEL PADRE PROVINCIAL Y MARCELINO, POR ASI DECIRLO, INGRESÓ OFICIALMENTE EN LA COMUNIDAD: YA NADIE PODRIA MOVERLE DE ALLI, A NO SER SUS PADRES, SI ALGUNA VEZ APARECIAN. CRECIÓ, PUES, EL CHICO Y FUE LA ALEGRIA DEL CONVENTO Y A VECES TAMBIÉN EL PESAR, PORQUE AUNQUE ERA BUENO COMO EL PAN, NO SIEMPRE SUS ACCIONES LO ERAN, Y SUS ROBOS DE FRUTA EN LA HUERTA, Y SUS TRASTADAS EN LA CAPILLA O EN LA COCINA; Y SUS PEQUEÑAS ENFERMEDADES DIERON BUENOS QUEBRADEROS DE CABEZA A LOS POBRES FRAILES. SIN EMBARGO, TODOS LO QUERIAN COMO A HIJO Y HERMANO AL TIEMPO Y EL PEQUEÑO TAMBIÉN LES ADORABA A ELLOS A SU MANERA.

## ESCENA 2

(Se puede ver a Marcelino molestando a los monjes)

NARRADOR: CUANDO A MARCELINO LE FALTABA MUY POCO PARA CUMPLIR CINCO AÑOS, ERA YA UN CHICO ROBUSTO Y AVISPADO QUE CONOCIA DESDE MUY LEJOS CASI TODAS LAS COSAS QUE SE MOVIAN Y AÚN LAS QUE SE ESTABAN BIEN QUIETAS. SABIA LA VIDA Y COSTUMBRE DE TODOS LOS ANIMALES DEL CAMPO, Y NO DIGAMOS LAS DE LOS FRAILES, CON CADA UNO DE LOS CUALES TENIA UN TRATO ESPECIAL Y A VECES LES DABA TAMBIÉN NOMBRES DIFERENTES.

MARCELINO -Pero como yo me divierto con estos monjes! Yo le tengo un nombre a cada uno de ellos. Padre a secas, es el Padre Superior; el anciano gruñón es el Fray Bautizo; el gordo rechoncho, el que cocina, es Fray Sancocho. ¡A ellos les da un coraje!

NARRADOR: MARCELINO, FUERA DEL AMOR DE LOS FRAILES, A DIOS NUESTRO SEÑOR Y DE LA OBEDIENCIA Y HUMILDAD, ANTE EL SUPERIOR DEL CONVENTO, ERA EL REY DE LA CASA, DE CUYO RECINTO Y CONTORNO APENAS SI HABIA SALIDO ALGUNA VEZ, Y SIEMPRE MÁS BIEN CON MOTIVO DE LAS PESQUISAS QUE LOS BUENOS FRAILES NO SE CANSABAN DE HACER RESPECTO DE SU NACIMIENTO Y ABONDONO. ASI, MARCELINO, UNAS VECES CON UNOS FRAILES Y OTRAS CON OTROS, HABIA IDO CONOCIENDO LOS PUEBLOS DEL CONTORNO, CON MUCHA ADMIRACIÓN Y DIVERTIMIENTO POR SU PARTE, PERO SIN NINGÚN RESULTADO PARA LO QUE IMPORTABA, YA QUE SUS PADRES NO APARECIAN, NI NADIE DABA SEÑALES DE HABERLOS CONOCIDO. LOS FRAILES LLEGARON AL CONVENCIMIENTO DE QUE EL NIÑO HABIA SIDO ABANDONADO A LA PUERTA DE SU CONVENTO POR UNA MUJER O UN HOMBRE FORASTEROS, QUE VIAJABAN Y PASABAN POR ALLI Y QUIZÁ PENSARON, AL NO PODER CRIAR AL NIÑO, QUE LOS BUENOS FRANCISCANOS LO HARIAN POR EL AMOR DE DIOS. MARCELINO, PUES, SE PASABA GRAN PARTE DEL DIA SOLO, JUGANDO Y PENSANDO EN COSAS, CUANDO NO, AYUDANDO A LOS FRAILES EN LAS PEQUEÑECÉS QUE EL PODIA HACER. FRAY BAUTIZO LE HABIA CONSTRUIDO UNA PEQUEÑA CARRETILLA Y ESTE FUE EL PRIMERO Y MAYOR DE LOS JUGUETES DE MARCELINO, CON EL CUAL SI QUE AYUDABA A VECES EN LA HUERTA, TRANSPORTANDO YA UN MELON- NO MUCHO MAS CABIA EN LA CARRETILLA-, YA UN MONTONCITO DE PATATAS Y HASTA VARIOS RACIMOS DE UVAS. PERO LOS VERDADEROS JUQUETES DE MARCELINO ERAN LOS ANIMALES. LA VIEJA CABRA, QUE HABIA SIDO SU NODRIZA, ERA SU FAVORITA Y A VECES HASTA HABLABAN A SU MODO.

MARCELINO -Fray Bautizo, no se tome esa agua.

FRAY BAUTIZO -Déjame quieto Marcelino, tengo mucha sed.

MARCELINO -Fray, no se la tome.

FRAY BAUTIZO -Muy tarde, se terminó.

MARCELINO -(Llorando) Se lo tragó, se lo tragó.

FRAY BAUTIZO -Pero si es sólo agua.

MARCELINO -Sí y también a Benito.

FRAY BAUTIZO -Y, ¿quién es Benito?



MARCELINO -Mi sapo preferido.

FRAY BAUTIZO -¡Qué! Fray Puerta, Padre Superior, llamen a un médico, que me muero!

NARRADOR: UNA VEZ LE PICÓ UN ALACRÁN Y TODAVIA RECORDABA LOS TERRIBLES DOLORES SUFRIDOS, A PESAR DE QUE FRAY PUERTA LE HABIA CHUPADO CON SU PROPIA BOCA EL VENENO DEL ESCORPION EN LA PANTORRILLA DERECHA. DESDE ENTONCES LES JURÓ VENGANZA EN SU INTERIOR Y, HABIENDO PREGUNTADO UN DIA A UN LABRIEGO QUE SE LLEGÓ AL CONVENTO A PEDIR UN AZADÓN QUE PRECISABA, SUPO QUE EN AQUELLA COMARCA HABIA MUCHOS ALACRANES Y QUE, COMO ERAN TAN DAÑINOS, SE LES SOLIA CONDENAR A MORIR AL SOL, AL CUAL NO PUEDEN VER, PUES SIEMPRE VIVEN ENTRE LAS PLANTAS Y DEBAJO DE LAS PIEDRAS EN SITIOS FRESCOS Y OSCUROS.

MARCELINO -Fray Puerta, Fray Sancocho ¡que me ha picao un alacran!

FRAY PUERTA -No te preocupes Marcelino yo te chupo la sangre.

MARCELINO -¡AY! me duele mucho.

FRAY BAUTIZO -Hay que orar por la salud del niño.

-¡Ay San Benito  
-que no le duela al muchachito!

-¡Ay San Cipriano  
-que no le duela la mano!

-¡Ay San Capuleto  
-donde está el amuleto!

-¡Ay San Sinfosoro  
-que se cure ese mocoso!

-¡Ay Santa Pasión  
que se acabe esta situación!

-¡Ay Santo Caimán  
-que deje en paz al alacrán!

NARRADOR: NO SIEMPRE, SIN EMBARGO, ERA CRUEL MARCELINO CON LOS ANIMALES. MAS DE UNA VEZ HABIA AYUDADO AL VIEJO "MOCHITO" EL GATO DEL CONVENTO, YA CASI MEDIO CIEGO-Y A FALTA DE UNA OREJA QUE PERDIO CUANDO JOVEN EN TERRIBLE BATALLA CON UN GRAN PERRO, A CAZAR RATONES. ERA AQUEL UN GATO QUE PUDIERA LLAMARSE VEGETARIANO, PUES APENAS SI LA CARNE ENTRABA EN AQUELLA SANTA Y POBRE CASA Y EL COMIA DE LO QUE HUBIERA, YA FUESEN JUDIAS VERDES O PATATAS CON ZANAHORIA.

MARCELINO -No, hombre, por ahí no -le decía Marcelino a "Mochito" cuando andaban juntos de casería- Así haces sufrir más a ese pobre ratón. (Le da un cantaso) Ahí lo tienes ahora.

NARRADOR: A VECES LOS FRAILES, OBSERVANDO A MARCELINO EN SUS LARGAS CHARLAS CONSIGO MISMO O CON LOS PEQUEÑOS ANIMALEJOS DEL CAMPO, SE DECIAN PASMADOS UNOS A OTROS:

FRAY GIL -Parece un pequeño San Francisco. ¡Sí, sí, San Francisco! <sup>NARRADOR:</sup> Marcelino era capaz de llevar a una hormiga demasiado cargada hasta su destino, pero también lo era de cegar con tierra el hormiguero para ver cómo las hormigas, desorientadas, rompían su orden de trabajo y corrían alocadamente como si hubieran perdido el camino y no supieran dónde se encontraban.

NARRADOR: En sus juegos, Marcelino siempre contaba con un personaje invisible. Este personaje era el primer niño que él había visto en su vida. Ocurrió una vez que una familia que se trasladaba de un pueblo a otro, fue autorizada por el Padre Superior a acampar cerca del convento para poder suministrarse ~~le~~ a y otras cosas que necesitaba. Iba con la familia el menor de sus hijos, que se llamaba Manuel, y allí conoció por primera vez Marcelino a un semejante suyo de parecida edad. No había vuelto a olvidar a aquel niño con el que apenas sí había cambiado algunas palabras durante el juego. Desde entonces, Manuel estaba siempre a su lado en la imaginación y era tal la realidad con que Marcelino le veía, con su flequillo rubio sobre los ojos y las respingadas naricillas nada limpias, que llegaba a decirle:

MARCELINO -Bueno, Manuel, quítate de ahí; ¿no ves que me estás estorbando?

NARRADOR: -ALGUNA VEZ SE HABIA PREGUNTADO A SI PROPIO MARCELINO POR SU ORIGEN Y FAMILIA; POR SU MADRE Y SU PADRE Y AÚN POR SUS HERMANOS, COMO EL SABIA QUE LOS MÁS DE LOS CHICOS TENIAN. Y TAMBIÉN HABIA LLEGADO A PREGUNTÁRSELO A MÁS DE DOS Y TRES DE SUS FRAILES FAVORITOS, SIN OBTENER OTRA RESPUESTA QUE LA DE LA HISTORIA DE SU HALLAZGO A LAS PUERTAS DEL CONVENTO O, SI EL INSISTIA MUCHO Y PARTICULARMENTE SOBRE LA EXISTENCIA DE SU MADRE, UN GESTO QUE SE LE ANTOJABA MUY VAGO, ACOMPAÑADO DE ESTAS POCAS PALABRAS:

MARCELINO Fray Malo, ¿dónde está mi mamá?, ¿dónde está mi papá?

FRAY MALO -Están en el cielo.

MARCELINO -Pero ¿usted no se equivoca en lo que me dice?

FRAY MALO -No, no, creo que no.

MARCELINO -Yo me voy a mirar a la ventana a ver si la veo en el cielo.

NARRADOR: AL PRINCIPIO, LOS BUENOS FRAILES LE HABIAN ASUSTADO CON LAS RATAS QUE DECIAN HABIA ALLI POR DOCENAS, GRANDES Y NEGRAS, DE RABO LARGUISIMO, BIGOTUDAS Y CON UNOS TERRIBLES DIENTES AGUDOS COMO ALFILERES. PERO PRONTO MARCELINO SUPO MAS DE LAS RATAS QUE LOS MISMOS FRAILES Y ENTONCES, PARA CONTENER SU CURIOSIDAD, LE DIJERON QUE HABIA ESCONDIDO UN HOMBRE MUY ALTO QUE SIN DUDA LE COGERIA Y SE LO LLEVARIA PARA SIEMPRE SI LE VEIA.

MARCELINO

-Yo tengo que ver lo que hay al final de esas escaleras.

NARRADOR:

CON TODO, MARCELINO MIRABA MELANCOLICAMENTE AQUELLAS ESCALERAS PROHIBIDAS Y NO PASABA DIA SIN QUE SE HICIERA PROPÓSITO DE SUBIRLAS A LA MAÑANA SIGUIENTE, CUANDO LOS FRAILES HUBIERAN SALIDO DEL CONVENTO Y SOLO EL COCINERO, EL PORTERO Y LOS HERMANOS DE LA HUERTA ESTUVIERAN EN CASA, CADA UNO DISTRAIDO CON SUS OBLIGACIONES. POR UNAS COSAS O POR OTRAS, MARCELINO NO HABIA LLEGADO A REALIZAR SU ATREVIDO PROYECTO, SOBRE TODO, DESDE QUE UNA VEZ INTENTÓ PONER PIE EN EL SEGUNDO ESCALÓN Y OYÓ UN CHIRRIDO DE LA MADERA QUE LE PUSO LOS PELOS DE PUNTA AL TRAVIESO MUCHACHO.

PENSANDO, PENSANDO, MARCELINO LLEGÓ A PODER REDONDEAR SU PLAN: SUBIRIA DESCALZO: DEJARIA LAS SANDALIAS AL PIE DE LA ESCALERA Y, CON UN PALO, DÓNDE SONABAN MÁS Y POR DÓNDE NO. LO DIFICIL ERA SUBIR LOS QUINCE PRIMEROS ESCALONES, PUES PODIA SER VISTO DESDE ABAJO POR CUALQUIERA; PERO UNA VEZ DOBLADO EL RECODO QUE HACIA LA ESCALERA, ESTABA SALVADO Y PODRIA CONTINUAR SU EXPLORACIÓN YA SIN TANTOS CUIDADOS.

COMO LO PENSÓ LO HIZO. APROVECHÓ UNA TARDE TRANQUILA EN QUE DIFERENTES ATENCIONES TENIAN A LOS FRAILES DISPERSOS O AUSENTES. SÓLO QUEDABA UN HERMANO EN LA HUERTA, EL FRAILE ENCARGADO DE LA COCINA, O SEA, FRAY PAPILLA, QUE TAMBIÉN HACIA DE PORTERO POR HABER SALIDO FRAY PUERTA, Y EL ANCIANO FRAY MALO TENDIDO EN SU CELDA. MARCELINO SE PROVEYÓ DE UN BUEN PALO, SE DESCALZÓ COMO HABIA PENSADO Y, CON LAS SANDALIAS EN UNA MANO Y EL PALO EN LA OTRA, ECHÓ DESPACIO Y CON CUIDADO ESCALERAS ARRIBA. APOYABA LOS PIES SOLO EN AQUELLA PARTE DE LOS ESCALONES QUE SUPONIA QUE NO IBA A SONAR, POR HABER APOYADO ANTES EL PALO. SUBIA DESPACIO Y EL CORAZÓN LE LATIA TERRIBLEMENTE: SABIA QUE ESTABA HACIENDO ALGO PROHIBIDO Y, SIN EMBARGO, NO ERA CAPAZ DE BAJAR Y CUMPLIR CON LO QUE TENIA ORDENADO. CUANDO LOGRÓ DOBLAR EL RECODO DE LA ESCALERA, RESPIRÓ MÁS TRANQUILO. ALLÁ ARRIBA ESTABAN, A SU ALCANCE, LA TROJE Y EL DESVÁN. PERO EN ESTE MOMENTO SE SINTIÓ LLAMAR DESDE LA HUERTA.

FRAY PUERTA

-¡Marcelino! ¡Marcelino!

MARCELINO

¡Vamos, Manuel!

NARRADOR:

-SIGUIÓ, PUES, SU ASCENSIÓN Y LOGRÓ LLEGAR ARRIBA DEL TODO. ABRIÓ CON CUIDADO LA PUERTA DE LA TROJE. AQUELLO ERA, COMO EL SE HABIA IMAGINADO, UN PARAISO: HABIA LEÑA SECA, HABIA CAJONES VACIOS, PICOS, PALAS Y CACHARROS. ERA UN SITIO ESPLÉNDIDO PARA JUGAR EN EL INVIERNO, CUANDO HACIA FRIO FUERA DEL CONVENTO. DESPUÉS, CON TODO CUIDADO, SE DIRIGIÓ A LA PUERTA DEL DESVÁN. MIRÓ ANTES POR ENTRE LAS JUNTURAS DE LAS MADERAS Y SÓLO VIO MUCHA OSCURIDAD. EMPUJÓ LA PUERTA Y LA MADERA GIMIÓ ÁSPERAMENTE. MARCELINO CONTINUÓ EMPUJANDO Y CUANDO TUVO ABIERTO UN BUEN HUECO, METIÓ POR ALLI LA CABEZA Y OBSERVÓ. EL DESVÁN ERA MÁS PEQUEÑO QUE LA TROJE Y TENIA VENTANILLO PEQUEÑISIMO CERRADO, POR EL QUE APENAS SE ENTRABA LUZ. POCO A POCO, LOS OJOS DE MARCELINO SE FUERON ACOSTUMBRANDO A AQUELLA OSCURIDAD Y PUDO DISTINGUIR LOS OBJETOS.

HABIA ALGUNAS SILLAS ROTAS, MESAS, MADEROS Y OTROS CACHIVACHES, AUNQUE MEJOR ORDENADOS QUE LOS DE LA TROJE. EN LA PARED DE LA DERECHA SE VEIA ALGO ASI COMO UNA ESTANTERIA CON LIBROS Y LEGAJOS LLENOS DE POLVO; EN LA DE ENFRENTE ESTABA EL VENTANILLO Y DEBAJO LOS MUEBLES HACINADOS. CUANDO MARCELINO, GIRANDO SU CABEZA CON EL CUELLO CASI APRISIONADO ENTRE LA PUERTA Y EL QUICIO, MIRÓ A SU IZQUIERDA, NO RECONOCIÓ AL PRONTO LO QUE HABIA; PERO, POCO A POCO, FUE VIENDO ALGO ASI COMO LA FIGURA DE UN HOMBRE ALTISIMO, MEDIO DESNUDO, CON LOS BRAZOS ABIERTOS Y LA CABEZA VUELTA HACIA ÉL. EL HOMBRE PARECIA MIRARLE Y MARCELINO ESTUVO A PUNTO DE SOLTAR UN GRITO DE TERROR. ¡LUEGO NO LE HABIAN ENGAÑADO LOS FRAILES! ¡LUEGO HABIA ALLI UN HOMBRE QUE, A LO MEJOR, SE LO LLEVABA PARA SIEMPRE! MARCELINO SACO LA CABEZA DE UN TIRÓN, NO SIN ARAÑARSE UNA OREJA CON LA PUERTA, Y CERRO DE GOLPE. DESCALZO Y SIN ACORDARSE DEL PALO DE MANUEL NI DEL RUIDO QUE PODRIA HACER, BAJÓ ALOCADAMENTE AL PASILLO, Y MÁS TARDE AL CAMPO, SE DEJÓ CAER JUSTO A UN ARBOL. HABIA PASADO UN SUSTO HORRIBLE.

MARCELINO

-Era verdad: había un hombre espantoso en el desván. (Se puso las sandalias y echó a andar hacia la huerta, temblando todavía. De todos modos, aquel hombre que había visto era un personaje más en el cual pensar a todas horas; pero, eso sí, sin poder hablar a nadie de él. Los frailes le castigarían y él comprendía que esta vez harían bien.)

→ NARRADOR

ESCENA III

NARRADOR: HABIA AMANECIDO NUBLADO Y, POR FIN, ESTALLÓ LA TORMENTA. MARCELINO ESTÁ SUBIDO A UN ÁRBOL, AFANADO EN COGER UN NIDO; PERO CUANDO EL CIELO SE PUSO NEGRO Y SONARON LOS PRIMEROS TRUENOS, SE BAJÓ DEL ÁRBOL Y, ENTRE LA LLUVIA, CORRIÓ A REFUGIARSE EN EL CONVENTO. NO LE GUSTABAN LAS TORMENTAS A MARCELINO, AUNQUE PREFERIA QUE FUESEN DE DIA. DE NOCHE LE DABAN MUCHO MÁS MIEDO; LOS RELÁMPAGOS ILUMINABAN SU PEQUEÑO CUARTO, DONDE DORMIA EN LA ÚNICA CAMA QUE HABIA EN LA CASA, PUESTO QUE LOS FRAILES, POR SUS PENITENCIAS Y ESAS COSAS, DORMIAN EN UNAS TABLAS SOBRE EL SANTO SUELO.

MARCELINO -Las grandes tormentas no me gustan (Se arroja y tiembla) (Piensa)

NARRADOR: HABIA PENSADO MUCHO EN EL HOMBRE ALTO. TANTO, QUE HABIA LLEGADO A HACER LAS MAS DIVERSAS SUPOSICIONES. LA PRIMERA DE TODAS; SI AQUEL HOMBRE SALDRIA ALGUNA VEZ DEL DESVÁN O SI SE ESTARIA SIEMPRE, CON LOS BRAZOS ABIERTOS Y APOYADOS CONTRA LA PARED, COMO ESTABA FRAY MALO TENDIDO EN SU LECHO DESDE HACIA TANTISIMOS AÑOS. ¿ESTARIA TAMBIÉN ENFERMO EL HOMBRE DEL DESVAN? POR UNA PARTE, EL TERROR QUE MARCELINO HABIA PADECIDO CUANDO LO VIO Y POR OTRA LA CONMISERACIÓN Y LA PENA QUE LE PRODUCIA PENSAR EN QUE EL HOMBRE DEL DESVÁN PUDIERA ESTAR ENFERMO, ADEMÁS DE DESNUDO Y SOLITARIO ALLÁ ARRIBA, LE AUMENTABAN LOS DESEOS DE SUBIR OTRA VEZ Y MIRAR MEJOR. QUIZÁ HABIA TENIDO TANTO MIEDO PORQUE LE DIJERON LOS FRAILES QUE AQUEL HOMBRE SE LO PODRIA LLEVAR PARA SIEMPRE. PERO SI HUBIESE QUERIDO LLEVÁRSELO, NO HUBIERA TENIDO QUE ESPERAR TANTO TIEMPO, PENSABA MARCELINO. ¡TANTAS VECES HABIA ESTADO EL CASI SOLO EN EL CONVENTO, POR LA HUERTA Y POR EL CAMPO! CON UN HOMBRE NO HUBIESE PODIDO LUCHAR Y SE HABRIA VISTO PRECISADO A DEJARSE LLEVAR QUIERA O NO.

MARCELINO -Mira Manuel, tenemos que subir. Yo hago lo mismo que la otra vez, llevo mi palo y mis sandalias en la mano.

MARCELINO -Cuando llegue a la puerta la abro un poco y me quedo mucho rato mirando, para ver si el hombre se mueve. Si se mueve, salimos corriendo, si no, con mi palo abro el ventanillo y lo miramos. Mientras yo hago todo esto, tú vigilas las escaleras ¿eh? No vayan a venir los padres y nos cojan.

NARRADOR: MARCELINO ESPERO EL MOMENTO PROPICIO. CADA VEZ QUE PENSABA EN ELLO SE LE HACIA DIFICIL RESPIRAR. POCO A POCO SE FUE ACOSTUMBRANDO Y TODO SU AFÁN ERA SORPRENDER LAS CONVERSACIONES DE LOS FRAILES, PARA CALCULAR MEJOR EL DIA EN QUE HABRIA DE CORRER SU SEGUNDA AVENTURA. POR FIN EL DIA LLEGÓ. LAS TORMENTAS NO HABIAN VUELTO Y LOS FRAILES, COMO SIEMPRE POR EL OTOÑO, ESTABAN MUY OCUPADOS EN PREVENIR HASTA DONDE FUERA POSIBLE LA LLEGADA DEL INVIERNO Y HACIAN UN GRAN ESFUERZO, CUANDO EL PADRE SUPERIOR DABA LA ORDEN, PARA ARREGLAR LA CASA Y REUNIR TODAS LAS LIMOSNAS QUE PUDIERAN. EL INVIERNO ERA LARGO Y LOS CAMINOS, EN EL PEOR TIEMPO, SE PONIAN IMPOSIBLES. HABIA AÑOS EN QUE LOS FRAILES ESTABAN ENCERRADOS FORZOSAMENTE EN EL CONVENTO DURANTE UN MES Y MÁS AÚN POR LA NIEVE Y EL VIENTO, POR

EL FRIO GRANDISIMO Y TODO ELLO, POR SUPUESTO, SIN RECIBIR UNA SOLA VISITA NI UNA SOLA LIMOSNA. HABIA LLEGADO, PUES, EL TIEMPO DE OPERACIONES CONTRA EL INVIERNO PRÓXIMO. LA ACTIVIDAD EXTERIOR DE LOS FRAILES AUMENTÓ Y AHORA VENIAN UNOS DIAS PROPICIOS PARA LOS DESEOS DE MARCELINO. SI SE DESCUIDABA, EN SEGUIDA LOS FRAILES COMENZARIAN A REPARAR EL CONVENTO, LAS GOTERAS Y LOS TEJADOS, LAS VENTANAS Y TODAS AQUELLA RENDIJAS QUE PODIAN DEJAR PASO AL FRIO.

UNA TARDE, YA ALGO FRESCA Y SIN SOL, MARCELINO APROVECHÓ LA AUSENCIA DE LA MAYORIA DE LOS PADRES. COMO DE COSTUMBRE, QUEDABAN EN LA CASA, ADEMAS DE FRAY MALO, EL HERMANO GIL EN LA HUERTA Y FRAY PAPILLA EN LA COCINA CON EL ENCARGO DE VIGILAR LA PORTERIA. MARCELINO YA TENIA PREPARADO UN LARGO PALO, QUE LE SERVIRIA PARA TANTEAR LOS ESCALONES Y, SI LLEGABA EL CASO, PARA PODER ABRIR LA MADERA DEL VENTANILLO DEL CUARTO O QUINTO ESCALÓN, SUS PIES DESCALZOS ARRANCARON DE LA MADERA UN SONIDO CHIRRIANTE QUE LE ASUSTÓ MUCHO, PUES IBA CON EL CORAZÓN SALTÁNDOLE DE MIEDO EN EL PECHO.

MARCELINO -Manuel, ten cuidado (Dijo a su invisible amigo). Y siguió hacia arriba.

NARRADOR: ESTA VEZ NO SE ENTRETUVO MIRANDO LA TROJE, SINO QUE SE FUE DERECHAMENTE HACIA EL DESVÁN. EMPUJO CON PRECAUCION LA PUERTA, PORQUE YA SABIA QUE SONABA MUCHO AL ABRIRSE, Y ESTUVO ESCUCHANDO A VER SI SE OÍA ALGO, AUNQUE SOLO FUESE LA RESPIRACIÓN DEL HOMBRE QUE ALLI DENTRO ESTABA. PERO NO. GUARDANDO TANTO SILENCIO SÓLO PODIA OIR MARCELINO LOS LATIDOS DE SU CORAZÓN, QUE MARCHABA CADA VEZ MÁS DE PRISA. ABRIÓ UN POCO MÁS LA RENDIJA Y, COMO LA OTRA VEZ, INTRODUJO LA CABEZA Y MIRÓ Y ESCUCHÓ HASTA LOS MENORES RUIDILLOS DE LA MANDERA, ESOS QUE HACE UN PEQUEÑO BICHO QUE LA MADERA TIENE DENTRO Y QUE SE LLAMA CARCOMA. POR FIN, PUDO DISTINGUIR AL GRAN HOMBRE: ESTABA IGUAL QUE LA OTRA VEZ Y NO SE LE OIA RESPIRAR. PARECIA QUE EL HOMBRE MIRABA A MARCELINO, PERO ESTE NO PODIA VERLE LOS OJOS POR LA OSCURIDAD QUE ALLI HABIA. PARA VER SI HACIA ALGO, MARCELINO METIÓ SU PALO POR LA RENDIJA Y LO DIRIGIO HACIA ÉL CON MUCHO MIEDO, PERO CON EL DESEO DE SABER QUE OCURRIA. EL PALO GOLPEÓ A LOS PIES DEL MISMO HOMBRE Y NO PASÓ NADA. SEGURAMENTE AQUEL HOMBRE ESTABA ENFERMO O QUIZÁ MUERTO. MARCELINO DECIDIÓ A ENTRAR, PERO NO SIN ANTES VOLVER LA CABEZA HACIA LA ESCALERA Y DECIR EN VOZ MUY BAJA:

MARCELINO -No dejes de avisarme, Manuel, si viene algún fraile.

Y NO PUDO POR MENOS DE TEMBLAR PENSANDO EN SI FRAY PAPILLA O EL HERMANO DE GIL O QUIZA FRAY TALÁN, QUE SIEMPRE ERA EL PRIMERO EN REGRESAR, A PESAR DE TENER LAS PIERNAS MAS CORTAS DE TODO EL CONVENTO, LE SORPRENDIAN ALLI. PERO A QUIEN MÁS TEMIA ERA AL PADRE SUPERIOR, AUNQUE TAMBIÉN ERA A QUIEN QUERIA MÁS. PENSANDO TODO ESTO, PUDO, POR FIN, PASAR UNA PIERNA POR LA RENDIJA Y LUEGO EL CUERPO Y AL FINAL LA OTRA PIERNA. ESTABA DENTRO DEL DESVÁN. AVANZÓ UN POCO Y, AL TROPEZAR SEGURAMENTE CON ALGO QUE NO HABIA VISTO, SONÓ UN RUIDO QUE A MARCELINO LE PARECIÓ TAN GRANDE COMO UN TRUENO. SE QUEDÓ SIN RESPIRAR Y ENCOGIDO COMO UN ESCARABAJO. LE LATIA TERRIBLEMENTE EL CORAZÓN.

¡MIRA QUE SI SE DESPERTABA AHORA EL HOMBRE CON AQUEL RUIDO Y LE COGIA Y SE LO LLEVABA PARA SIEMPRE! Y ÉL, QUE NI SIQUIERA HABIA CUMPLIDO TODAVIA LOS SEIS AÑOS, QUE HUBIERA PODIDO HACER? A MARCELINO LE CASTAÑETEABAN LOS DIENTES DE MIEDO, PERO, PASADO UN CIERTO TIEMPO PUDO OBSERVAR QUE ALLI NO PASABA NADA: NI SUBIAN LOS FRAILES, NI SE DESPERTABA EL HOMBRE, NI NADA SE MOVIA. ENVALENTONADO Y ARRASTRANDO LOS PIES POR NO HACER OTRO RUIDO COMO EL DE ANTES, MARCELINO SE FUE ACERCANDO, PALO EN RISTRE, HASTA EL PIE DEL VENTANUCO, Y POR LAS RENDIJAS QUE DEJABAN ENTRAR UN POCO DE LUZ VIO COMO TENDRIA QUE ARREGLARSE PARA ABRIR LA MADERA. LE COSTÓ BASTANTE TRABAJO PORQUE DEBIA HACER MUCHO TIEMPO QUE AQUELLO NO SE ABRIERA. DE PRONTO OYÓ UN RUIDO FAMILIAR Y SE RIO PARA SI: UNA RATA ACABABA DE ASUSTARSE Y CORRER A SU ESCONDITE. POR FIN, LOGRÓ ABRIR UN POCO LA MADERA DEL VENTANILLO Y MIRÓ EN SEGUIDA HACIA DONDE ESTABA EL HOMBRE.

MARCELINO -Yo nunca había visto jamás una cruz tan grande.

NARRADOR: SE ACERCÓ AL PIE DE LA CRUZ, Y MIRANDO CON FIJEZA LA CARA DEL SEÑOR, LA SANGRE QUE LE GOTEABA DE LA FRENTE POR LAS HERIDAS DE LA CORONA DE ESPINAS, LAS MANOS Y LOS PIES CLAVADOS AL MADERO Y LA GRAN LLAGA DEL COSTADO, SINTIÓ LLENÁRSELE LOS OJOS DE LÁGRIMAS. JESÚS TENIA LOS SUYOS ABIERTOS, AUNQUE CON LA CABEZA ALGO INCLINADA SOBRE SU BRAZO DERECHO NO PODIA VER A MARCELINO. EL NIÑO FUE DANDO LA VUELTA HASTA PONERSE DEBAJO DE SU MIRADA. JESÚS ESTABA MUY FLACO Y LA BARBA LE CAIA A BORBOTONES SOBRE EL PECHO; TENIA LAS MEJILLAS HUNDIDAS Y SU MIRADA PRODUCIA A MARCELINO UNA GRANDISIMA COMPASIÓN. MARCELINO HABIA VISTO MUCHAS VECES A JESÚS, AUNQUE SIEMPRE PINTADO EN EL CUADRO QUE HABIA EN EL ALTAR DE LA CAPILLA, O EN LOS CRUCIFIJOS PEQUEÑOS, COMO DE JUQUETE, QUE LLEVABAN LOS FRAILES. PERO NUNCA LE HABIA VISTO "DE VERDAD" COMO AHORA, CON TODO EL CUERPO DESNUDO Y DE BULTO, QUE ÉL PODIA RODEAR CON SUS MANOS Y HABIA AIRE POR DETRÁS. ENTONCES, TOCANDOLE LAS PIERNAS DELGADAS Y DURAS, MARCELINO LEVANTO SUS OJOS HACIA EL SEÑOR Y LE DIJO SIN REPAROS:

MARCELINO -Tienes cara de hambre, espera que ahora vengo.

NARRADOR: SE DIRIGIO HACIA LA PUERTA Y SALIÓ A LA ESCALERA. IBA TAN IMPRESIONADO POR EL ASPECTO DEL SEÑOR, QUE NO SE PREOCUPO DE METER RUIDO. MIENTRAS BAJABA, PENSÓ CÓMO PODRIA ENGAÑAR A FRAY PAPILLA. Y, EN VEZ DE DIRIGIRSE DERECHAMENTE A LA COCINA, LO HIZO HACIA LA VENTANA POSTERIOR, QUE DABA A LA HUERTA, Y DESDE ALLI, DESPUÉS DE OBSERVAR QUE EL HERMANO GIL ESTABA MUY LEJOS, INCLINADO SOBRE LA TIERRA Y TRABAJANDO, GRITÓ:

MARCELINO -¡Fray Sancocho, mire, mire, que la cabra le come las habichuelas!

F. SANCOCHO -¡Maldita la cabra esa, está buscando que un día la haga en un sancocho! ¡Fuera, fuera!

NARRADOR:

APENAS DICHO ESTO, MARCELINO CORRIÓ A ESCONDERSE JUNTO AL GRAN CAJÓN DE LA LEÑA, QUE ESTABA MUY CERCA DE LA PUERTA DE LA COCINA. POCO TARDÓ EN VER SALIR A FRAY PAPILLA, MURMURANDO ALGO ENTRE DIENTES. ENTONCES, RÁPIDO COMO EL RAYO, MARCELINO ENTRO EN LA COCINA, COGIÓ LO PRIMERO QUE VIO DE COMER Y SUBIÓ CORRIENDO ESCALERAS ARRIBA. AL LLEGAR AL DESVÁN SE COLÓ COMO UNA EXHALACIÓN Y ACERCÁNDOSE AL GRAN CRISTO, EXTENDIÓ SU BRAZO HACIA ÉL OFRECIÉNDOLE LO QUE TRAIA.

MARCELINO

-Es pan solo ¿sabes? (estira la mano) No he podido encontrar más por la prisa. Es que me tengo que ir porque he engañado a Fray Sancocho. Pero mañana te traeré más.

NARRADOR:

A LOS FRAILES LES REGALARON CARNE Y NI MARCELINO NI "MOCHITO" HICIERON GRANDES ASCOS A LA CARNE: TIERNA Y MAGRA COMO NUNCA VIERON. PERO ENTONCES A MARCELINO, CUANDO RECIBIÓ LA CARNE PARA SALIR AL CAMPO DESPUÉS DE COMER, LE DOLIÓ LA CARNE COMIDA Y DISFRUTADA PENSANDO EN SU AMIGO DE ARRIBA. ESE SI QUE NO TENIA CARNE, NI PAN, NI SIQUIERA UN POCO DE AGUA Y MARCELINO SE HACIA CRUCES PENSANDO EN CÓMO PODRIA VIVIR TANTO TIEMPO SIN MÁS QUE EL POCO DE PAN QUE LE LLEVARA LO MENOS HACIA DOS SEMANAS. PENSANDO EN ESTO, DIOSE MARCELINO UNA VUELTA POR LA COCINA Y VIO QUE ALLI QUEDABA MUCHO MÁS DE LA MITAD DE LA CARNE QUE LES HABIAN TRAIIDO. CON LO CUAL PENSÓ A SEGUIDO QUE AL OTRO DIA HABRIA TAMBIÉN CARNE Y ALGUNOS MÁS, Y SE CONSOLÓ TANTO QUE DEDICÓ EL RESTO DEL DIA A SUS HAZAÑAS FAVORITAS Y NI SIQUIERA "MONCHITO", NI LA PROPIA CABRA; SU NODRIZA, NI LAS PACIFICAS LAGARTIJAS DE LA TAPIA ESCAPARON A SUS TRAVESURAS Y MALDADES.



ESCENA 4

(ENTRA MARCELINO CON UNA BOLSA Y TRATA DE SUBIR LAS ESCALERAS CUANDO LO LLAMAN LOS FRAILES)

FRAY PUERTA -¡Marcelino, Marcelino! Búscame las flores para la novena de San Francisco.

FRAY BAUTIZO -¡Marcelino, Marcelino! Traeme el agua y el paño para limpiar a San Francisco.

FRAY MALO -Marcelino, Marcelino! Recuerda que esta es la semana de la novena a San Francisco.

P. SUPERIOR -¡Marcelino, Marcelino! Ven a ver las gallinas que nos han regalao para la novena de San Francisco.

MARCELINO -Con lo hermoso que era el caballo de San Francisco, nunca le perdonaré el haberlo regalao.

FRAY GIL -¡Marcelino, Marcelino! mira la cabra, que se come las lechugas para la fiesta de San Francisco.

MARCELINO -¡Yo que quiero mucho a San Francisco!, pero todo este corre y corre me está llegando a cansar.

P. SUPERIOR ¡Marcelino, Marcelino! Ven que saldremos de prosección para la capilla.

MARCELINO -Ahora van a pasear al Santo! Yo espero que no se les ocurra el que yo lo cargue.

P. SUPERIOR -(Mira a Marcelino) Pero, ¿que no te has cambiando de ropa?; te la has pasado jugando todo el día, que buena vida!

MARCELINO (Suspira) Esto es lo único que me faltaba.

NARRADOR: CON LA NOVENA DE SAN FRANCISCO, SE ACERCABA LA FIESTA GRANDE CORRIENTE Y LOS FRAILES SE RECOGIAN ANTES Y AÚN MENUDEABAN LOS SACRIFICIOS Y LA MALA COMIDA.

EL PROPIO MARCELINO TENIA OBLIGACIONES DE ASISTIR DIA POR DIA A ESTA NOVENA Y SE PASABA EL RATO MIRANDO EL GRAN CUADRO QUE DEL SANTO TENIAN LOS FRAILES EN EL ALTAR, MÁS ILUMINADO POR ESTAS FECHAS QUE LOS DIAS CORRIENTES.

(LLEGA MARCELINO A SU CAMA, SE OYE LA TORMENTA)

MARCELINO -No me gustan las tormentas, ¡pobrecito del Señor flaco! Yo espero que no se entere de que hoy hubo carne y no le pude llevar nada.

NARRADOR:

CON EL FIN DE LA NOVENA Y DE LA FIESTA DEL POBRECILLO FRANCISCO, VOLVIÓ LA VIDA PROPIA DE CADA DIA AL CONVENTO Y REGRESARON LAS PREOCUPACIONES DE LOS FRAILES ANTE EL INVIERNO. MENUDEARON LAS SALIDAS Y ENTRADAS, Y LA DESPENSA, POR PROVIDENCIA DE DIOS, SE FUE AUMENTANDO COMO TODOS LOS AÑOS POR AQUELLAS FECHAS. ANTES DE QUE LA CARNE SE ACABARA, SE ACABARON LAS MEMORIAS DE MARCELINO, Y PASARON NO POCOS DIAS HASTA QUE RECORDASE OTRA VEZ A SU DESGRACIADO AMIGO DEL DESVÁN. FUE PRECISAMENTE EL ÚLTIMO DIA DE CARNE CUANDO MARCELINO VIO CON REPENTINO ESPANTO QUE APENAS SÍ QUEDABAN LAS RACIONES JUSTAS PARA LOS DE LA CASA Y PENSÓ CON REMORDI- MIENTO EN EL POBRE HAMBRIENTO, TAN PÁLIDO Y TAN FLACO, QUE ESTABA CLAVADO EN SU CRUZ. SE PROPUSO ENTONCES SUBIR AQUEL MISMO DIA COMO FUESE Y BIEN PROVISTO DE SU PALO LARGO, ACECHÓ LA OCASIÓN DE PODER SUBIR CON LAS MANOS LLENAS EN LUGAR DE VACIAS. FRAY PAPILLA NO SE SEPARABA NI UN MINUTO DE SU COCINA Y MARCELINO HUBO DE VÉRSELAS CON LA DIFICULTAD

EN UN DESCUBI DEL BUEN FRAILE COMIÓ EN SU BOLSILLO UN GRAN TROZO DE CARNE ASADA Y, POCO DESPUES, OTRO BUEN TARUGO DE PAN, DE AQUEL DURO QUE LOS FRAILES COMIAN CUANDO LO PODIAN TENER. YA PROVISTO CON SUS DOS BUENAS PIEZAS, MARCELINO SE HIZO ÁNIMO Y, ACOSTUMBRADO AL ÉXITO DE SUS EMPRESAS, SUBIÓ ESTA VEZ SIN QUITARSE LAS SANDALIAS, AUNQUE CON BUEN TIENTO EN EL CAMINAR POR NO HACER RUIDOS SOSPECHOSOS. LLEGADO AL DESVÁN Y YA SIN MIEDO, SE DIRIGIÓ DERECHAMENTE AL VENTANILLO Y LO ABRIÓ. MIRÓ ENSEGUIDA ADONDE EL HOMBRE ESTABA Y LO VIO EN SU POSTURA DE COSTUMBRE, CON LO CUAL SE LLEGÓ HASTA SU PIE Y LE HABLÓ DE ESTA MANERA:

MARCELINO -He subido porque hoy había carne.

MARCELINO (Pensando) Yo espero...Si este supiera que había carne todos los días y no sólo hoy. (Sacando la carne y el pan poniéndolos sobre la mesa que por un milagro se tenía sobre las patas, le dijo sin ).

MARCELINO -Creo que ya podías bajarte de ahí y comerte esto aquí sentado.

JESUS: No te doy miedo?

MARCELINO -¡Tendrías frío la otra noche, la de la tormenta!

JESUS: ¿ES QUE NO TE DOY MIEDO NINGUNO?

MARCELINO -¡No!

JESUS: - Sabes, pues, quién soy?

MARCELINO -¡Sí! ¡Eres Dios!

(EL SEÑOR SENTOSE ENTONCES A LA MESA Y COMENZÓ A COMER LA CARNE Y EL PAN, DESPUÉS DE PARTIRLO DE AQUELLA MANERA QUE SÓLO ÉL SABE HACER. MARCELINO, FAMILIARMENTE, LE PUSO SU MANO SOBRE EL HOMBRO DESNUDO).

MARCELINO -¿Tienes hambre?

JESUS: -¡Mucha!

(CUANDO JESUS TERMINÓ LA CARNE Y EL PAN, MIRÓ A MARCELINO Y LE DIJO)

JESUS: -Eres un buen niño y yo te doy las gracias.

MARCELINO -Igual hago con "Monchito", y con otros. (Pero estaba pensando en otras cosas como antes y preguntó de nuevo:)

-Oye, tienes mucha sangre por la cara y en las manos y en los pies ¿No te duelen tus heridas?

-¿Tú sabes quienes...

MARCELINO -Sí, te las hicieron los hombres malos.

NARRADOR: EL SEÑOR INCLINÓ SU CABEZA Y ENTONCES MARCELINO APROVECHÓ LA OCASIÓN Y, MUY SUAVEMENTE LE QUITÓ LA CORONA DE ESPINAS Y LA DEJÓ SOBRE LA MESA. EL SEÑOR LE DEJABA HACER, MIRÁNDOLE CON UN AMOR QUE MARCELINO JAMÁS HABÍA VISTO REFLEJADO EN MIRADA ALGUNA. Y REPENTINAMENTE MARCELINO HABLÓ SEÑALÁNDOLE A LAS HERIDAS.

MARCELINO -¿No te las podría curar yo? Hay un agua que pica que se da por encima y a mí se me cura todo.

(JESUS MOVIÓ LA CABEZA)

JESUS: -Sí puedes, pero sólo siendo muy bueno.

MARCELINO -Eso ya lo soy (DIJO MARCELINO CON TRISTEZA. SIN QUERER PASABA SUS DEDOS POR LAS HERIDAS DEL SEÑOR Y SE MANCHABA UN POCO DE SANGRE.)  
-Oye, ¿Y si yo te quitara los clavos de la cruz?

JESUS: -No podría sostenerme en ella. ¿Tú sabes la historia de mi vida?

MARCELINO -Sí, sé algo, pero me gustaría oirla para saber si era verdad.

(SE PRESENTA UN MONTAJE DE LA VIDA DE JESUS)

JESUS: -Espero que te haya gustado mi historia.

MARCELINO -(Secándose las lágrimas) Te gustaría que regrese mañana, ¿o te da igual?

JESUS: (Jesús estaba en pie para volver a su cruz; después de haber comido el pan y la carne dijo:)

-Sí, me gustaría. Sí quiero que vengas mañana, Marcelino.

MARCELINO -(Camina hacia las escaleras) Pero, ¿Cómo Jesús sabe mi nombre?  
(Mira sus manos) Pero, ¿y qué pasó con las manchas de sangre?...se fueron.

ESCENA 5

NARRADOR: Y MARCELINO SALIÓ DEL DESVÁN UN POCO ATURDIDO, PENSANDO COMO EL SEÑOR SABRÍA QUE EL SE LLAMABA MARCELINO Y NO DE OTRA MANERA, COMO EL HERMANO GIL, O FRAY PAPILLA O EL PROPIO "MOCHITO". Y BAJABA PENSANDO TAMBIÉN EN CÓMO SE LE HABRIAN QUITADO LAS MANCHAS DE SANGRE ELLAS SOLAS.

DURMIÓ MUY BIEN MARCELINO Y SE DESPERTÓ AL OTRO DÍA SIN HABER SOÑADO NADA, NI CON BICHOS, NI CON TORMENTAS, NI SIQUIERA CON LA CARNE RIQUISIMA QUE HABÍA COMIDO. Y RECORDÓ EN SEGUIDA LA PROMESA HECHA AL HOMBRE DEL DESVÁN Y ANDUVO TODA LA MAÑANA DÁNDOLE VUELTAS EN LA CABEZA A CÓMO PODRÍA SUBIR TANTO SIN QUE LE VIERAN Y TAMBIÉN QUE

PERO CASUALMENTE SE PUSIERON LAS COSAS MEJOR DE LO QUE PENSABA Y EN UNO DE SUS VIAJES A LA COCINA, DONDE NO SIEMPRE ERA BIEN RECIBIDO POR FRAY PAPILLA, QUIEN DE SOBRA SABÍA QUE NUNCA IBA MARCELINO POR CASUALIDAD, HALLÓ LA COCINA ABANDONADA Y SIN MÁS SE METIÓ UN GRAN PEDAZO DE PAN EN EL BOLSILLO, Y LUEGO REGISTRO CON LA MIRADA TODOS LOS SITIOS PARA VER QUÉ MÁS PODRÍA LLEVAR. MAS COMO NO VIERA NADA SINO LA GRAN OLLA DE LAS COLES A LA LUMBRE, Y ACERTARA A ENCONTRAR POR ALLÍ UNA BOTELLA DE VINO COMO HASTA LA MITAD LLENA, SOBRA SEGURAMENTE DE LAS FIESTAS PASADAS, AGARRÓ CORRIENDO UN VASO DE LATÓN Y LO LLENÓ HASTA LOS BORDES Y SE DIRIGIÓ SIN MÁS A LAS ESCALERAS, CON LAS CUALES SE HABÍA FAMILIARIZADO Y SUBÍA YA SIN TANTO MIEDO. RECORDÓ POR EL CAMINO QUE AFORTUNADAMENTE HABÍA DEJADO EN EL DESVÁN UN PALO PARA ABRIR EL VENTANILLO Y ENTRO SIN PREOCUPACIÓN ALGUNA. TODAVIA A OSCURAS, DIO LOS BUENOS DÍAS Y EL SEÑOR DESDE SU CRUZ LE CONTESTÓ:

MARCELINO -Buenos días Jesús.

JESUS: -Buenos días buen Marcelino (Se baja de la cruz)

MARCELINO -Oye, (Chupándose unas gotas de vino de los dedos) no sé si te gustará el vino, pero los padres dicen que da calor. Y por cierto, (prosiguió sin dejar al Señor que respondiera) he pensado en que viene el invierno como el año pasado y que (se detuvo, mirando al Señor con mucha atención)

JESUS: ¿Y qué, Marcelino?

MARCELINO -Pues que... (duda) pues te voy a subir una manta para que te cubras un poco y no tengas frío; pero no sé si eso es un robo.

(EL SEÑOR HABÍA TOMADO ASIENTO Y MARCELINO ESTABA JUNTO A EL, VIÉNDOLE COMO COMÍA EL PAN Y CÓMO DE VEZ EN VEZ SE LLEVABA EL VASO DE LATÓN A LOS LABIOS)

JESUS: -Ayer te comenté mi historia y tú aún no me has contado la tuya.

(Marcelino abrió mucho los ojos y miró al Señor con sorpresa)

MARCELINO -¡Mi historia! Diría muy poco. No he tenido padres y los frailes me recogieron cuando pequeñito y me han criado con la leche de la cabra vieja y con unos caldos que hacía Fray Sancocho y ahora tengo cinco años y medio. No he tenido madre, ¿tú tienes madre, verdad?

JESUS: -Sí.

MARCELINO -¿Y dónde está?

JESUS: -Con la tuya.

MARCELINO -¿Y cómo son las madres? Yo siempre he pensado en la mía y lo que más me gustaría de todo sería verla aunque fuera un momento.

JESUS: ]  
-Las madres son dulces y muy lindas. Quieren mucho a sus hijos. Cuando están comiendo dejan de comer para dárselo a sus hijos, no toman si no están seguras de que sus hijos están llenos; cuando hace frío, nos calientan.

(Se presenta un momento de silencio fijas sobre las madres o se escucha una canción.)

MARCELINO -Pero que cuento tan lindo (Se seca las lágrimas, suena la campana)

NARRADOR: OCURRIA UNA COSA EXTRAÑA EN EL CORAZÓN DE MARCELINO, Y ES QUE A LAS HORAS EN QUE NO PODIA SUBIR A VER A SU AMIGO, AUNQUE SIEMPRE PENSARA EN ÉL, SE IBA A LA CAPILLA Y ALLI, EN EL GRAN CUADRO DE SAN FRANCISCO, BUSCABA EL CRUCIFIJO NO MUY GRANDE QUE EL SANTO TRAIA ENTRE LAS MANOS Y RECONOCIA LOS RASGOS DEL HOMBRE DEL DESVÁN Y RECORDABA TODAS SUS PALABRAS. CON LO CUAL SENTIA UN GRAN CONSUELO Y LEVANTABA ALGUNAS SOSPECHAS ENTRE LOS FRAILES, TAN POCO ACOSTUMBRADOS A VER AL CHICO EN LA CAPILLA.

FRAY BAUTIZO -¡Pero ese es Marcelino! Pero¿y qué hace ese muchacho? Marcelino, ¿qué tú haces aquí?

MARCELINO -Hablando con un amigo especial, él conoce a mi madre.

FRAY BAUTIZO -Tú estás enfermo,¿tú te sientes bien?

MARCELINO -Yo estoy muy bien, por favor cállate, no me dejas oír lo que él me dice.

NARRADOR: MUCHOS MÁS DIAS SUBIÓ MARCELINO Y A VECES LE LLEVABA AL SEÑOR LOS MÁS RAROS ALIMENTOS, DESDE NUECES O ALGUNAS UVAS YA MEDIO PASAS Y MENDRUGOS NEGROS DE PAN Y HASTA UN TROZO DE PESCADO QUE TENIA UN POCO DE TIERRA PORQUE SE LE HABIA CAIDO, LE SUBIO UNA VEZ SIN QUE JESUS HICIERA EL MENOR REMILGO, SINO QUE SE COMIA TODO CON GRAN CONTENTO DE MARCELINO. PERO LAS MÁS DE LAS VECES, EL NIÑO LE SUBIA PAN Y VINO. HABIA DESCUBIERTO QUE AQUELLAS DOS COSAS LE ERAN MÁS FÁCILES DE COGER, PORQUE ENCONTRÓ EL MEDIO DE ABRIR ALGUNAS BOTELLAS ENCERRADAS EN SUS CAJAS, EN LA TROJE DE JUNTO AL DESVÁN, Y TAMBIÉN QUE AL SEÑOR LE COMPLACIA MUY PARTICULARMENTE AQUEL ALIMENTO. HASTA QUE UN DIA JESUS, SONRIENDO MUCHO, LE DIJO A MARCELINO:

JESUS: -Tú te llamarás desde hoy Marcelino Pan y Vino.

MARCELINO - Me gusta el nombre, pero tú no te vas nunca de aquí?

JESUS: -Para quedarme vivo entres los hombres, tuve que dejarme crucificar, e hice la promesa de estar para siempre entre ellos en forma de pan y de vino en el altar, tú lo comes como si fuera la carne y la sangre de Jesús y claro

(AL BAJAR DE LAS ESCALERAS SE ENCUENTRAN CON LOS FRAILES REUNIDOS)

P. SUPERIOR ¡Mira quien viene allá!

Es nuestro Marcelino

F. FLAUTA -¿Y cómo está nuestro Marcelino?

MARCELINO -¡Yo me llamo Marcelino Pan y Vino! (Algunos frailes le miraron sonrientes y otros enfadados y entonces el Padre Superior, que parecía estar distraído, fijó la mirada en él y Marcelino se puso a temblar porque aquella mirada le penetraba muy adentro y parecía escarbar todas sus ideas y recuerdos más secretos.

NARRADOR: -MARCELINO PROSEGUÍA SIN TRABAS SU AMISTAD CON JESÚS Y LE SEGUÍA LLEVANDO ALIMENTOS Y LE HABÍA CONSEGUIDO LLEVAR TAMBIÉN LA MANTA PROMETIDA SIN IMPORTARLE YA SI ERA ROBAR O NO, Y SE OCUPABA MUCHO MENOS DE LOS BICHOS Y AHORA ERA EL VIEJO "MOCHITO" QUIEN LE BUSCABA A ÉL, Y TENÍA ABANDONADA LA CACERÍA DE ANIMALEJOS Y SUS BOTES CON AGUA Y SUS CAJAS CON AGUJEROS ESTABAN ARRINCONADOS, Y APARECÍA COMO ENSIMISMADO Y ALGO TRISTE, Y ENTRABA EN LA CAPILLA Y LOS FRAILES, EN UNA PALABRA, VIÉNDOLE TAN DIFERENTE DE COMO SIEMPRE HABIA SIDO, COMENZARON A CAER SOSPECHAS Y LE OBSERVABAN CON MUCHA MAS ATENCIÓN SIN QUE ÉL SE DIESE CUENTA. Y MARCELINO TENÍA LA CABEZA LLENA DE IDEAS MISTERIOSÍSIMAS Y MANUEL SE LE HABÍA OLVIDADO, Y HACÍA SIETE DÍAS QUE NO VEÍA A LA CABRA, SU NODRIZA, NI GASTABA BROMAS A FRAY PAPILLA, NI SUBÍA A VER A FRAY MALO EN SU CELDA. Y EL PADRE SUPERIOR ESTABA PREOCUPADO CON EL CHICO, Y RECOMENDABA SU VIGILANCIA A TODOS LOS FRAILES Y ENTONCES FUE CUANDO EMPEZÓ A OCURRIR ALGO EN LA COCINA.

ESCENA 6

LA SOSPECHA DE LOS MONJES

(Se oye a Marcelino peleando pues no quiere ir al pueblo)

P. SUPERIOR -Los he mandado a buscar pues algo muy raro le está pasando a nuestro querido Marcelino.

FRAY MALO -Ese niño malagradecido no se compadece de este pobre viejo. Hace más de una semana que no me visita. Hasta la cabra está desconsolada y lo peor es que se murió.

TODOS

FRAY MALO -No. Monchito se murió y Marcelino lo enterró y lo más grande es que no derramó ni una sola lágrima; lo enterró en un rincón de la huerta.

FRAY PUERTA -El otro día yo estaba en la puerta de la entrada y si supieran lo que me ha hecho ese malvado! (Llora) Es un malvado, me ha dejado de querer.

TODOS -Pero, ¿qué te hizo?

FRAY PUERTA -Me llamó por mi nombre verdadero, eso es un horror. ¿dónde ha quedado Fray Puerta? Lo ha matado también.

FRAY TALAN -Yo no lo puedo creer, pero el otro día yo me encontraba contando la historia de la muerte de Jesús a los niños de la catequesis y Marcelino con una voz de autoridad me dijo: "esa historia está mal, yo la sé muy bien." Yo no podía creer lo que escuchaba, y cuando le pregunté me dijo: "yo tengo un amigo que me la ha contado toda!"

TODOS -¡Pero qué barbaridad, hay que hacer algo!

FRAY SANCOCHO -Yo ando aturdido y atontado y mal de la memoria; puesto que a diario me falta una ración de las doce y con Marcelino trece que se hacen para cada comida.

P. SUPERIOR -Yo lo encuentro muy cambiado y todo aquí en el convento anda alrevés desde algún tiempo.

Como el hermano Gil anda en el pueblo con Marcelino con el pretexto de buscar unos libros para la escuela.

FRAY BAUTIZO -Yo lo encuentro más serio y como convertido en un hombrecito.

FRAY PUERTA -Yo lo encuentro más bueno y menos travieso.

FRAY TATAN -Yo lo encuentro más devoto.

P. SUPERIOR -Nuestro Marcelino ya no es como era. Sus cajas y sus botes están siempre vacíos.

FRAY PUERTA -El otro día lo vi rezando frente a la entrada donde mataba los lagartijos.

TODOS -¿Rezando?

FRAY PUERTA -Sí rezando, hablaba de Jesús y hacía como si hablase con él. Quizás hice mal, pero me escondí tras un árbol y le oí decir: "Mira, no quiero que lleves más esa corona y te la voy a romper ahora mismo.

NARRADOR: HUBO UN GRAN SILENCIO ENTRE LOS FRAILES Y ENTONCES EL PADRE SUPERIOR, REPENTINAMENTE SE ENCARÓ CON FRAY SANCOCHO, QUE HABÍA ESTADO MUY CALLADO.

P. SUPERIOR -Escuche, hermano, ¿no sospecha usted que esa ración que le falta a diario le puede ser sustraída por Marcelino sin que usted se dé cuenta?

(El hermano sin hablar asistió y el padre continuó diciendo.)

P. SUPERIOR -Vamos a vigilar más aún entre todos. Usted hermano, vigile la cocina y no se deje engañar por un niño tan pequeño.

NARRADOR: Y ASI TRAZÓ EL PADRE VARIAS VIGILANCIAS A CUAL MAS ESTRECHA, PUES TODOS ELLOS ANDABAN COMO ENTRISTECIDOS Y PENSANDO SI EL NIÑO, POR ESTAR TAN AISLADO DE LOS DE SU EDAD Y CONDICIÓN, NO HABRÍA CONTRAÍDO ALGUNA RARA ENFERMEDAD A LA CUAL HUBIERA QUE PONER PRONTO REMEDIO CON LA DOLOROSA SEPARACIÓN.

PERO DESDE AQUEL DÍA EN QUE EL PADRE REUNIERA A LA COMUNIDAD SE PROPUSO VIGILARLE Y NO HABÍA VEZ EN QUE EL NIÑO ENTRARA EN SUS DOMINIOS SIN QUE EL HERMANO, DE UNA U OTRA MANERA, NO ESTUVIERA PRESENTE. AQUELLO DE LA RACIÓN QUE FALTABA A DIARIO TRAÍA A MAL TRAER A FRAY PAPILLA; EL ESTABA BIEN SEGURO DE PREPARAR EL PAN PARA TRECE, LA CARNE O EL PESCADO PARA TRECE, LA SOPA O EL HERVIDO PARA TRECE, LA FRUTA, SI LA HABIA Y ERA TIEMPO, PARA TRECE. SIEMPRE TRECE: DOCE FRAILES Y MARCELINO:  
-DOCE FRAILES Y MARCELINO-se repetía el buen Fray Papilla.

Y UN DIA SU VIGILANCIA DIO RESULTADO. HABÍA ANDADO POR ALLÍ MARCELINO EN OCASIÓN DE QUE EL FRAILE HUBIERA CONTADO UNA VEZ MÁS LAS RACIONES PREPARADAS Y HUBIESEN SALIDO, COMO ERA LO JUSTO, EN NUMERO DE TRECE. NADA MÁS MARCHARSE EL NIÑO, LAS RACIONES ERAN DOCE. LUEGO HABÍA SIDO MARCELINO. FALTABAN UN PAN Y UN PESCADO. FRAY PAPILLA BUSCÓ A MARCELINO POR TODAS PARTES SIN HALLARLO. NO PUDO ENCONTRAR NI RASTRO Y, A LA HORA DE COMER, EL CHICO SE SENTÓ A LA MESA CON EL APETITO DE COSTUMBRE, LUEGO PARECÍA RARO QUE SE HUBIERA COMIDO UN GRAN TROZO DE PAN Y UN PESCADO DE BUEN TAMAÑO. FRAY PAPILLA SE DISPUSO A VIGILAR MEJOR AÚN Y AL DÍA SIGUIENTE LE OCURRIÓ LO MISMO, ES DECIR, LE FALTO UNA RACIÓN DE PAN, PUESTO QUE EL ÚNICO PLATO QUE HABÍA ERA UNA ESPECIE DE POTAJE CON GARBANZOS, ARROZ Y VERDURAS Y AÚN ESTABA EN LA OLLA. TAMBIÉN ESTA VEZ LA FALTA DE LA RACIÓN COINCIDIÓ CON LA SALIDA DE MARCELINO DE LA COCINA. POR PRIMERA VEZ FRAY PAPILLA SE DECIDIÓ A COMUNICAR AL PADRE SUPERIOR SU DESCUBRIMIENTO.

FRAY SANCOCHO -Ahora es preciso saber qué hace con esos alimentos.

PADRE SUPERIOR-Cuando usted consiga descubrir al niño con la ración, sígalo sin que él se dé cuenta.



NARRADOR:

-ASÍ OBEDECIÓ FRAY PAPILLA Y ASÍ PUDO UNA TARDE OBSERVAR CON SORPRESA QUE EL CHICO, UNA VEZ EL BOLSILLO BIEN LLENO, SE DIRIGÍA A LAS ESCALERAS DE LA TROJE Y EL DESVÁN, A PESAR DE LA PROHIBICIÓN QUE SIEMPRE SE LE HABÍA HECHO. SIGUIÓ EL BUEN FRAILE ASOMBRADO Y QUEDÓSE AL OTRO LADO DE LA PUERTA, VIENDO POR SUS RENDIJAS COMO EL DESVÁN SE ILUMINABA AL ABRIR EL CHICO, COMO DE COSTUMBRE, LAS MADERAS DEL VENTANILLO. PERO NO PUDO VER MÁS, PORQUE LE DIO ENTONCES COMO UN MAREO Y A POCO SI PIERDE EL SENTIDO Y VIENE A DAR CON SU GRAN CUERPO EN EL SUELO. CON LO QUE FRAY PAPILLA, QUE YA ERA VIEJO, BAJÓ A TIENTAS LAS ESCALERAS Y ENTRÓSE EN SU COCINA. NO SE SABE CÓMO PENETRÓ EN LA IDEA DEL BUEN FRAILE LA SOSPECHA DE SI SE TRATARÍA DE ALGUNA TENTACIÓN, PERO EL CASO ES QUE AL DÍA SIGUIENTE ESTUVO EN LA CAPILLA MUCHO MÁS TIEMPO DEL ACOSTUMBRADO EN ORACIÓN, ROGANDO AL SEÑOR QUE SE APIADARA DE ÉL Y NO PERMITIERA QUE UN BUEN FRAILE YA TAN VIEJO FUESE TAN TONTO COMO PARA NO SABER VIGILAR A UN PEQUEÑO NIÑITO.

LA VISITA DE MARCELINO A LA COCINA NO SE HIZO ESPERAR. HABÍA AQUEL DÍA POTAJE TAMBIÉN Y MARCELINO SOLO PUDO HURTAR UN BUEN PEDAZO DE PAN. COMENZÓ EL FRAILE SU PERSECUCIÓN, PERO ESTA VEZ ESTUVO A PUNTO DE SER DESCUBIERTO, PUES EL NIÑO SE DIRIGIÓ DERECHAMENTE A LA TROJE Y ALLÍ FRAY PAPILLA LE VIO INCLINADO SOBRE UNA DE LAS CAJAS DE BOTELLAS DE VINO QUE LOS FRAILES GUARDABAN PARA LAS GRANDES OCASIONES. CON LO CUAL, Y COMO EL CHICO, UNA VEZ LLENO EL VASO, HUBIESE DE VOLVER SOBRE LAS ESCALERAS, EL FRAILE SE VIO OBLIGADO A BAJAR PARA NO SER VISTO Y PERDIÓ TAMBIÉN LA OCASIÓN. PERO DICEN QUE A LA TERCERA VA LA VENCIDA Y ASÍ FUE EN ESTA HISTORIA, PUES NO MÁS LEJOS QUE AL DÍA SIGUIENTE, Y TENIENDO LOS PADRES PARA SU CENA, ADEMÁS DEL PAN Y UN CALDO CALIENTE, COMO UNA TREINTENA DE MANZANAS ASADAS, OBSERVÓ FRAY PAPILLA LA CONSABIDA FALTA DEL PAN Y DE DOS MANZANAS Y PUSÓSE ACTO CONTINUO EN SEGUIMIENTO DEL LADRONZUELO, LLEGANDO TRAS EL HASTA LA PUERTA DEL DESVÁN Y QUEDÁNDOSE ALLÍ A OBSERVAR SIN PODER SER DESCUBIERTO. DE LO QUE VIO FRAY PAPILLA AL TRAVÉS DE LAS RENDIJAS, Y DEL DESMAYO QUE LE ENTRÓ UNA VEZ VISTO, POCO PODEMOS SABER. SÓLO QUE EL BUEN FRAILE RECORDABA ENTONCES, HORAS MÁS TARDE, QUE UNA VEZ EL NIÑO LE HABÍA PREGUNTADO DE REPENTE DÍAS ATRÁS:

FRAY SANCOCHO-¿Tú hablas también con Dios?

NARRADOR:

BAJÓ EL FRAILE CON MUCHAS SEÑALES DE AGITACIÓN Y SE ENCERRÓ EN SEGUIDA EN LA CAPILLA, PERO NO DIJO AÚN NADA DE LO QUE HABÍA VISTO Y ESTUVO EN VELA TODA LA NOCHE Y A BUEN SEGURO QUE LAS DISCIPLINAS ANDUVIERON EN JUEGO MIENTRAS LOS DEMÁS DORMÍAN, TANTO MIEDO TENÍA EL COCINERO DE HABER CAIDO EN ALGUNA TENTACIÓN Y BRUJERÍA DEL DEMONIO. PERSISTIÓ EN SUS INVESTIGACIONES, NO OBSTANTE, CON REDOBLADO FERVOR, Y ACABÓ POR ESTAR AL TANTO DE LO QUE EN EL DESVÁN OCURRÍA A DIARIO ENTRE EL NIÑO Y LA IMAGEN DE JESUCRISTO CRUCIFICADO QUE ALLÍ TENÍAN LOS FRAILES POR SU GRAN TAMAÑO, QUE NO PERMITÍA INSTALARLA DEBIDAMENTE EN LA CAPILLA HASTA QUE ESTA PUDIERA SER REFORMADA COMO EL PADRE SUPERIOR Y TODOS DESEABAN. Y TAMBIÉN A LA TERCERA VEZ, POR AQUELLO DE NO IR VIENDO VISIONES, FRAY PAPILLA SE ARMÓ DE VALOR Y RECURRIÓ A FRAY PUERTA, DESPUÉS DE HABERSE CONFESADO DE ALUCINACIONES CON UNO DE LOS PADRES, Y LE DIJO LO QUE A DIARIO VEÍA Y OÍA A TRAVÉS DE LAS MADERAS DE LA PUERTA DEL DESVÁN. CON LO CUAL FRAY PUERTA, QUE ERA TAN BUENO Y TAN VIEJO COMO ÉL, SE OFRECIÓ A ACOMPAÑARLO PARA QUITARLE DE TALES Y TAN RARAS VISIONES.

EN EFECTO, AL DÍA SIGUIENTE, Y PRECISAMENTE DURANTE UNA GRAN TORMENTA DE LAS QUE ANTES OBLIGABAN A MARCELINO A BUSCAR REFUGIO EN LOS FRAILES, ESTABAN JUNTOS LOS DOS TRAS LA PUERTA DEL DESVÁN Y MIENTRAS FRAY PAPILLA SE PONÍA MUY DEVOTAMENTE EN ORACIÓN, EL HERMANO PORTERO ATENDÍA A LO QUE OCURRÍA ALLÍ DENTRO. TAMPOCO EL FRAILE SEGUNDO DIO CREDITO A SUS OJOS, Y CUANDO AL FIN BAJARON HABLÓ FRAY PAPILLA DE ALGÚN SORTILEGIO CONTRA EL QUE HABRÍA QUE PREVENIR AL PADRE SUPERIOR Y RECORDÓ A AQUEL NIÑO QUE HABÍA VISTO A SAN FRANCISCO DE ASÍS HABLAR CON DIOS SIN QUE SAN FRANCISCO SE DIERA CUENTA Y LUEGO ACABÓ SIENDO FRAILE Y DE LOS MEJORES. FRAY PAPILLA LE ROGÓ AL HERMANO QUE ESPERASE UN DÍA MÁS AÚN Y QUE SUBIERA CON ÉL OTRA VEZ ANTES DE INFORMAR AMBOS AL PADRE SUPERIOR. ASÍ LO PROMETIÓ EL OTRO Y LA NOCHE LLEGÓ Y CON ELLA SE CALMÓ LA GRAN TORMENTA, SIENDO ENTONCES DOS LOS FRAILES QUE PASARON LA NOCHE EN VELA, REZANDO Y PIDIENDO LUZ A DIOS PARA ENTENDER EN TAN MISTERIOSO ASUNTO.

ESCENA 7  
LA PARTIDA

FRAY PUERTA -Marcelino, andas estos días como dormido en tu propia felicidad. No recuerdas nada, ni los lagartijos, ni la cabra, que fuera como su madre, agoniza sin tu cariño.

FRAY BAUTIZO -Ni las tormentas, ni nada le distrae su amistad con el hombre del desván, ahora tienes una aficción a visitar la capilla y te quedas allí realmente dormido, mirando el crucifijo del cuadro.

MARCELINO -¿Cómo puedo engañar a Fray Sancocho? (Va a la cocina)

FRAY SANCOCHO -¡Me han robado, me han robado!

MARCELINO -¡Ay! no puedo sacar mucho pues esos frailes no me sacan el pie de encima. Le traje sólo pan y vino.

(Jesús descendió como de costumbre de su cruz y sólo al final, ante Marcelino en su figura)

JESUS: -Bueno Marcelino, has sido un buen muchacho y yo estoy deseando darte como premio lo que tú más quieras.

(Marcelino le miraba y no sabía como responderle. Pero el Señor, veía dentro de él lo mismo que ve dentro de nosotros.)

JESUS: -Dime, ¿quieres ser un fraile como los que te han criado? ¿Quieres que vuelva junto a ti "Mochito", o que no se muera nunca tu cabra? ¿quieres juguetes como los que tienen los niños de la ciudad y del pueblo? ¿quieres, mejor el caballo de San Francisco? ¿quieres que venga contigo Manuel?

MARCELINO -Yo no quiero nada de eso.

JESUS: ¿Qué quieres entonces?

MARCELINO -Sólo quiero ver a mi madre y también a la tuya después.

(El Señor lo atrajo entonces hacia sí y lo sentó sobre sus rodillas desnudas y duras. después, le puso una mano sobre los ojos y le dijo suavemente:)

JESUS: -¡Duerme pues, Marcelino!

MARCELINO -Voy a ver a mi mamá

FRAILES: -¡Milagro, Milagro!

(Se caen por las escaleras. Cayeron los frailes de rodillas y allí estuvieron tanto tiempo como les fue posible)

FRAY SUPERIOR -¡Marcelino, Marcelino! No despierta, no despierta!

FRAY BAUTIZO -El Señor se lo ha llevado, ¡bendito sea el nombre del Señor!

FRAY SANCOCHO -El Señor se lo ha llevado consigo, ¡bendito sea el Señor!

NARRADOR: BAJARON LOS FRAILES A SU CAPILLA Y ALLÍ PASARON LA NOCHE, ENTRE LÁGRIMAS DE ALEGRIA, CON EL CUERPO DE MARCELINO EXTENDIDO SOBRE LAS GRADAS DEL ALTAR. FRENTE AL ALTAR MAYOR, LOS FRAILES HABÍAN PUESTO INCLINADO EL GRAN CRUCIFIJO DEL DESVÁN, QUE DE OTRA MANERA NO CABÍA. MARCELINO ESTABA DORMIDO EN EL SEÑOR Y, SEGURAMENTE, VIENDO YA LA CARA DE SU MADRE DESCONOCIDA.

LOS FRAILES ENTONABAN SUS CÁNTICOS Y LA BANDA SU MARCHA FUNEBRE. LA GENTE RECORRÍA EN VAYA Y SOLO EL CAMINO, SIN DARSE CUENTA DE NADA. HACÍA UNA TARDE ESPLÉNDIDA, DE AQUELLAS TARDES QUE LE GUSTABAN A MARCELINO PAN Y VINO ANTES DE TENER SU GRAN AMIGO DEL DESVÁN, Y LOS CARROS Y LAS CABALLERÍAS SEGUÍAN A LA LARGA COMITIVA DE A PIE CUANDO DE IMPROVISO, UNAS CAPRICIOSAS CABRAS QUE POR ALLÍ PASTABAN EN REBAÑO, ATRAÍDAS SEGURAMENTE POR LA MÚSICA Y LOS CANTOS, PUSIERONSE A SEGUIR EL ENTIERRO Y LLEGARON CON EL HASTA LAS PUERTAS DEL CEMENTERIO. SI HUBIERA PODIDO, TAMBIÉN LA CABRA NODRIZA DE MARCELINO HABRÍA ESTADO ALLI, TRISCANDO UNAS POCAS HIERBAS MIENTRAS EL CUERPO DEL NIÑO DESCENDÍA SOBRE LA TIERRA. EL CUERPO, DIGO, PORQUE EL ALMA HABÍA SUBIDO YA HACIA SU MADRE, HACIA EL CIELO QUE TANTO DECÍAN LOS FRAILES, HACIA EL SEÑOR A QUIEN MARCELINO TANTAS VECES HABÍA DADO DE COMER Y DE BEBER EN EL DESVÁN.

(SE ESCUCHA UN CANTO GREGORIANO)

FIN

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS